

La interpretación del sacrificio de Isaac en el Judaísmo, en el Cristianismo y en el Islam²

Jerusalén no tiene una buena fama por lo que corresponde al diálogo interreligioso y al ecumenismo.

Los cronistas a menudo ponen en evidencia realidades y hechos que parecen denunciar la ausencia de toda forma de encuentro. Sin embargo, para quien vive en Jerusalén y observa lo que acontece se da cuenta que no todo sigue sin cambios y que no todo es negativo.

El «proceso de paz» entre Israelíes y Palestinos está verdaderamente ensamblado. Los obstáculos que hasta ahora han surgido, a causa del fundamentalismo religioso y político no lo pudieron bloquear. Más bien, revelaron la urgencia de desarrollar una dinámica de paz y una educación a la reconciliación y al diálogo entre todas las partes y a todo nivel.

Signos consoladores para las distintas comunidades cristianas son los encuentros oficiales o no de las autoridades religiosas, especialmente de los patriarcas, en ciertos momentos particulares y por problemas pastorales. Para citar sólo dos hechos recientes, se puede pensar en el *Memorandum* común sobre Jerusalén y en la decisión de volver a dar a la Basílica del Santo Sepulcro un clima de silencio y de oración al prohibir en su interior visitas simplemente turísticas y explicaciones demasiado bochincheras de los guías.

¹ Los autores son religiosos de la Orden de Frailes Menores. Frédéric Manns es profesor ordinario de Exégesis del Nuevo Testamento y de Judaísmo Antiguo, actualmente es Director del Studium Biblicum Franciscanum. G. Claudio Bottini es profesor extraordinario de Introducción y Exégesis del Nuevo Testamento, y Vice-Director del S.B.F. El artículo fue publicado en *Revista Biblica* 43 (1995) 561-567; en *Il Regno-Attualità* 40 (1995) 236-238 y en las Actas del Simposio: F. MANNS (ed.), *The Sacrifice of Isaac in the Monotheistic Religions*, SBF Analecta 41, Jerusalem 1995. Actualmente están en prensa las Actas del Tercer Simposio celebrado el 17 y 18 de febrero de 1997 sobre el tema «Jerusalén-Casa de oración para todos los pueblos». Se está programando el Cuarto Simposio para noviembre del corriente año. La dirección es: Studium Biblicum Franciscanum -POB 19424-91193 Jerusalem (Israel).

² Traducción del original italiano. La versión castellana fue realizada por la Hna. Marta Tamburini.

Es evidente que uno no se puede contentar con gestos aislados y que el diálogo no se puede limitar a los aspectos prácticos. Hay que hacerlo estable y «motivarlo» con el diálogo teológico. No es suficiente tampoco limitarlo al interior de las comunidades cristianas. El diálogo en Jerusalén se hace necesariamente entre tres e implica a todos los hijos de Abraham: hebreos, cristianos y musulmanes.

Un simposio de las tres religiones monoteístas

El 16 y 17 de marzo se realizó en Jerusalén el segundo Simposio sobre la interpretación de las Sagradas Escrituras organizado por el Studium Biblicum Franciscanum con la colaboración de la Custodia de Tierra Santa.

Hace dos años las mismas instituciones, no sin dificultades, habían podido organizar el primer Simposio, cuyo libro de las Actas ahora se está imprimiendo. Éste también tiene como tema general la interpretación de los Libros Sagrados en las tres religiones monoteístas y como tema particular «Las promesas divinas a los patriarcas».

Relatores del Simposio han sido los profesores: Thord Thordson (Universidad de Ingar, Suecia) por la tradición samaritana; 'Amr Yunis (Universidad de Hebrón), por la tradición islámica; Mark Bregman (Hebrew Union College, Jerusalén) por la tradición rabínica; Miguel Pérez Fernández (Universidad de Granada, España), por la tradición cristiana.

A las relaciones se han unido también algunas comunicaciones sobre la interpretación del sacrificio de Isaac en la exégesis contemporánea (Alviero Niccacci, Studium Biblicum) y en la exégesis patristica (Lino Cignelli, Studium Biblicum), intervenciones particulares sobre las relaciones: Bruno Chiesa (Universidad de Pavia), Halim Noujaim (Tierra Santa College, Jerusalén), Frédéric Manns (Studium Biblicum), Justin Taylor (École Biblique, Jerusalén).

El fin de los que han organizado el Simposio no fue promover un encuentro interreligioso o ecuménico sino una reflexión entre estudiosos sobre los textos sagrados en las respectivas tradiciones de fe, es decir sobre lo que puede y debe fundamentar mejor cualquier forma de diálogo. Por eso el nivel de las relaciones y del debate se pudo mantener, en general, elevado.

El Simposio, hospedado por la sede de Notre-Dame of Jerusalem Centre, fue seguido por unas ochenta personas, la mayoría estudiosos y estudiantes de los centros de estudios bíblicos. En la sección conclusiva intervinieron Mons. Kamal Bathisc, Obispo Auxiliar del Patriarca Latino de Jerusalén y el Revmo. P. Giuseppe Nazzaro, Custodio de Tierra Santa, que recordó el respeto y el amor múltiple y efectivo que desde siglos ligan

El sacrificio de Isaac

Para mantenerse dentro del marco del Simposio, centrado en la hermenéutica, y para no repetir cosas generales, se quiso limitar el tema a la interpretación del sacrificio de Isaac en el judaísmo, en la tradición samaritana, en el cristianismo y en el Islam.

En el texto hebreo de Gn 22,1-2 se lee: *Después de estas cosas, Dios probó a Abraham y le dijo: «¡Abraham, Abraham!» Respondió: «¡Heme aquí!». Volvió a decirle: «Toma a tu hijo, a tu hijo único, a quien tú amas, Isaac, ve a la tierra de Moria y ofrécelo allí como holocausto sobre la montaña que te mostraré».*

En el Pentateuco Samaritano Gn 22,2 se lee con algunos cambios: *Toma a tu hijo, a tu hijo único, a quien tú amas, Isaac, ve a la tierra de Moreh y ofrécelo allí en holocausto, sobre una de las montañas que yo te mostraré.*

En la versión griega de los Setenta, Gn 22,1-2, suena así: *Después de estos hechos Dios ponía a prueba a Abraham diciéndole: «¡Abraham, Abraham!» Respondió: «¡Heme aquí!». Volvió a decir: «Toma a tu hijo amado, a quien tú amas, Isaac, ve a la tierra montañosa y ofrécelo en holocausto sobre un de las montañas que yo te mostraré».*

En el Corán, resuena la misma narración y se lee: *Cuando el hijo paciente que había recibido como don, llegó a la edad para poder acompañarlo, Abraham le dijo: Hijo mío, soñé con que yo te estaba inmolando; ¿qué piensas que yo deba hacer?. «Padre mío, cumple con lo que se te ordena; si Dios quiere, me encontrarás entre los que soportan». Después que los dos se hicieron musulmuna (resignados a la voluntad de Dios) extendió al hijo con el rostro en tierra; entonces le gritamos: «¡Abraham!, has creído a tu sueño; ahora damos la recompensa a los que obran el bien.» Fue aquella una prueba evidente (Sura 37,102-107).*

Las variantes de los textos sagrados, las que señalamos y las otras que se encuentran en el curso de la narración, muestran que cada una de las tres religiones se funda sobre esta narración y la adopta al mismo tiempo.

Así el tema elegido resultaba especialmente feliz y adecuado; en efecto el judaísmo coloca el sacrificio de Isaac sobre el monte Moria que es el monte del Templo, mientras los samaritanos identifican el lugar del sacrificio con el monte Garizim. La tradición cristiana, después de la destrucción de Jerusalén en el 70 d. C., retomó la tradición hebrea y trasladó la teología del Moria al Calvario mostrando el cumplimiento del sacrificio de Isaac en la muerte de Jesús en la cruz. Al final la tradición islámica,

para distinguirse mejor de las otras religiones, implícitamente pone el sacrificio (de Ismael) en la Meca.

He aquí cuatro interpretaciones de un mismo texto, cuatro geografías de la salvación que quieren completarse en historias de salvación.

La fe hebrea desarrolló toda una reflexión teológica hablando de los méritos que brotan del sacrificio de Isaac en favor de todas las generaciones del pueblo hebreo.

La versión en arameo de *Gn 22, 14* pone esta elevada oración de intercesión en labios de Abraham en el momento del sacrificio de Isaac: «Yo te ruego... cuando sus hijos (de Isaac) se encuentren en la angustia, acuérdate de la *aqedah* (atadura para el sacrificio) de su padre Isaac y recibe la voz de su súplica. Escúchalos y libéralos de toda tribulación. Porque las generaciones futuras dirán... Sobre el monte del santuario de Yahvéh donde Abraham ofreció a su hijo Isaac, sobre esta montaña se le apareció la gloria de la *Shekinah* de Yahvéh» (*Targum de los Neófitos 1*).

Además, ya sea en la tradición cristiana como en la hebrea se desarrolló una riquísima iconografía clasificada en miles de reproducciones del sacrificio de Isaac, con detalles sin duda provenientes de las reflexiones sobre el episodio bíblico y su significado teológico.

Interpretación samaritana

Los samaritanos con su tradición antigua, confirmada por los textos de Qumrán, que muestran que existían diversos «tipos» de texto bíblico, leen así la narración del sacrificio de Isaac: «Toma a tu hijo único, a quien tú amas, Isaac, ve a la tierra de *Moreh* y allí (*sham*) ofrécelo en holocausto».

La versión *Moreh* se transformó en *Moria* en el texto masorético de la Biblia, pero la versión griega del AT de Símaco (200 d. C.) la conservó. Pues las vocales no están escritas, el adverbio *sham*: «allí», se puede leer *shem*: «el nombre», y evocar así la presencia de Dios. Ahora para los samaritanos la presencia de Dios, está ligada a su templo construido sobre el monte Garizim. Este es el monte llamado «monte de la visión». La centralización del culto sobre el Garizim se acentuó a causa de un mandamiento del Decálogo añadido a *Ex 20, 14* y *Dt 5, 18*; éste en efecto, asegura la centralidad del monte Garizim en el culto. La tradición rabínica reaccionará contra esta afirmación y tratará de demostrar que el monte *Moria* no es otro que el «Monte del temor» (*Mora*).

Interpretación de la Biblia griega de los Setenta

En la versión griega de la Biblia se ven algunos cambios respecto al texto hebreo. El monte *Moria* desaparece en *Gn 22,2* para ser «la tierra

montañosa» (*ten gen ten hypselen*). Esta montaña donde Dios ve y se deja ver debe ser identificada con Jerusalén. El chivo que Dios señala para que tome el lugar de Isaac no está «enredado por los cuernos en un matorral», sino que «está retenido por los cuernos en una planta de *sabek*» (*Gn 22,13*).

El término hebreo *sebak*, que señala el matorral, en griego está transcrito por *sabek*. Muy pronto los autores cristianos enseguida interpretarán la planta de *sabek* como el árbol de la remisión.

Interpretación de los rabinos

La interpretación hebrea del sacrificio de Isaac o más exactamente de su *aqedah*, es decir, de su «atadura» para el sacrificio, es esencialmente obra de los rabinos. Las cuestiones que les interesan son estas: ¿Tuvo lugar verdaderamente el sacrificio? ¿Por qué Sara murió? ¿Cuál era la naturaleza del chivo? ¿Quiénes eran los dos servidores que acompañaron a Abraham?

El lugar del sacrificio es identificado gracias a la mención del altar, que no es otro que aquel de Adán destruido por el diluvio y reconstruido por Noé; destruido otra vez en la dispersión y reconstruido por Abraham.

Génesis Rabbah (*Midrash* homilético del libro del Génesis) 55,1, refiere una discusión entre Isaac e Ismael que se encuentra también en el *Targum Jonatán* de Gen 22,1. Cada uno pretende ser el hijo amado de Abraham. Ismael pone en evidencia su superioridad respecto de Isaac porque éste recibió la circuncisión cuando tenía trece años, mientras él fue circuncidado a los ocho días. A este desafío Isaac responde que está listo a dar todo su cuerpo si Dios se lo pide.

Isaac se torna así protagonista activo de su sacrificio. Consiente totalmente en dejarse atar para el sacrificio. Se retoma la misma tradición en el *Targum* de Gen 22, donde Isaac suplica a su padre que lo ate para que no haga inválido su sacrificio.

Flavio José (hacia 38-100 d. C) en su obra *Antigüedades Judías* 1,232, atestigua esta misma tradición según la cual Isaac consintió de buena gana en el propio sacrificio.

La literatura rabínica establece también una relación entre el sacrificio de Isaac y la salida de Egipto. El cordero pascual aparece como un memorial del sacrificio del monte Moria. Mirando a la sangre del cordero pascual Dios mira a la sangre de la «atadura» de Isaac, afirma la *Mekilta* de *Rabbi* Ismael (*Midrash* exegético del libro del Éxodo). Además la liturgia hebrea ve en la sangre del *Tamid* (sacrificio cotidiano de un cordero por la mañana y al atardecer) un memorial del sacrificio de Isaac. El cordero fue elegido para ser ofrecido en el Templo por causa de la fe de Abraham que aceptó inmolar a su hijo.

La literatura *midráshica* no carece de elementos polémicos. *Génesis Rabbah* 55,7, distingue Isaac de Ismael. Abraham ama a los dos. Por eso Dios debe precisar: «Toma a Isaac». La conclusión del texto presenta una asociación interesante. El sacrificio de Isaac está equiparado con la vocación de Abraham.

En los dos pasajes tres expresiones manifiestan la voluntad de Dios: «Vete de tu país, de tu patria y de la casa de tu padre» (*Gn* 12,1); «Toma a tu hijo, a tu único hijo, a quien amas, Isaac» (*Gn* 22,2). Estas etapas describen el proceso del renacimiento divino.

Génesis Rabbah 56,6, explica por qué el texto bíblico afirma que Abraham volvió solo. Isaac se fue a estudiar la *Torah* cerca de Sem. Por consiguiente éste último, que vivió diez generaciones antes de Abraham, tenía que estar todavía vivo. Así este trozo podría poner en evidencia la fe hebrea por la cual el sacrificio de Isaac tenía el mismo valor que el sacrificio de Jesús tiene para los cristianos.

Pirque de Rabbí Eliezer (*Midrash* histórico de la Biblia) 31 ve en esta escena el tema del renacer espiritual. Los dos servidores que acompañaron a Abraham están identificados con Ismael y Eliezer. Cuando Abraham y sus compañeros se acercan a la montaña, Abraham les pregunta si ven algo. Sólo Isaac ve una columna de fuego sobre la montaña, mientras Ismael y Eliezer como también el asno no ven nada.

Abraham e Isaac, nacidos por el poder de Dios, tienen ojos espirituales (cf. *Genésis Rabbah* 56,2). En Pirque de Rabbí Eliezer se afirma también la muerte y la resurrección de Isaac. La muerte de Sara es también evocada en este contexto (cf. Pirque de Rabbí Eliezer 32), un hecho que subraya aún más el nacimiento natural y el espiritual.

Se sabe que para Filón de Alejandría (20 a. C - 50 d. C.) Isaac era el símbolo de la virtud perfecta, que es solamente el resultado de un don de Dios (*De Somniis* 1,25). El *Midrash Ha-Gadol* afirma que Isaac pasó tres años en el Paraíso antes de volver a casa.

En la Edad Media, durante la persecución de los Hebreos, el tema de la muerte y de la resurrección se tornará central en el judaísmo. Como se ve la actualización del sacrificio Isaac en la comunidad judía está muy a menudo en el origen de las interpretaciones polémicas, ya sea contra los cristianos, ya sea contra los musulmanes. No obstante el sacrificio de Isaac está presente en los textos anteriores a la Iglesia cristiana, especialmente en el apócrifo libro de los Jubileos, donde se encuentra ligado a la Pascua.

Interpretación cristiana

La literatura cristiana hunde sus raíces en el judaísmo, con la novedad de la venida del Mesías en la persona de Jesús. Para el autor de la

Carta a los Hebreos, los Patriarcas son figura de las cosas futuras. *Por la fe Abraham, puesto a prueba, ofreció a su único hijo, del cual se había dicho: «En Isaac tendrás una descendencia que llevará tu nombre». En efecto, él pensaba que Dios es capaz de resucitar también a los muertos: por eso lo recuperó y fue como un símbolo (Hb 11,17-19).*

El sacrificio de Isaac era un concepto familiar para Pablo. Algunas expresiones de sus cartas son alusiones al relato del Génesis, como por ejemplo la de Rm 8,32: *Él (Dios) que no ahorró a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.*

Sin embargo, en Pablo no hay huella de una teología del sacrificio de Isaac, concebido como sacrificio expiatorio para Israel. En Ga 3,15, Pablo ve en el nacimiento de Isaac una figura de Cristo.

Estos temas serán armonizados por los Padres de la Iglesia. Con la Carta de Bernabé y con los escritos de Melitón de Sardes (siglo II) la interpretación cristiana desarrolla la tipología de Isaac: Jesús fue atado en Isaac. Melitón parece haber fundado una tipología de Jesús «atado» justamente a partir de la «atadura» de Isaac. Tertuliano (s. II-III) afirma que como Isaac llevaba la leña para el sacrificio, así Cristo llevará el madero de su pasión (*Adv. Marc.*, 3,18).

Isaac no fue sacrificado y esto indicaba que la realidad de su inmola-ción no tenía que caer sobre él, sino que estaba reservada a otro que vendría.

Para los Padres el chivo inmolado es figura de la naturaleza humana de Cristo, mientras Isaac anuncia su naturaleza divina. La tipología de la pasión está así desdoblada. La planta (*phyton*) designa el árbol de la cruz y el verbo «detenido» (*katechomenos*) evoca el suplicio de la suspensión en la cruz. El árbol es para los cristianos un símbolo más importante que la «atadura» de Isaac.

Interpretación islámica

Queda todavía una interpretación del sacrificio: la que propone el Corán. Se tiene que subrayar que el Corán (37, 99-113) no conserva el nombre del hijo que Abraham condujo al sacrificio. A Isaac se lo nombra 70 veces en el Corán, mientras a Ismael, que tiene el título de profeta, es recordado sólo 20 veces. No obstante los dos eran dignos de ser sacrificados. La tradición musulmana primitiva hablaba del sacrificio de Isaac. Sólo más tarde, por motivos polémicos, Ismael es presentado como *al dhabih* («el sacrificio»).

Isaac es el padre de los hebreos, mientras Ismael es el padre de los árabes, escribe en el segundo siglo de la era musulmana el exégeta del Corán, Tabari (*Tsafir* 4,14).

La acusación de falsificación de las Escrituras por parte de hebreos y cristianos, que pone en duda la autenticidad de las fuentes de su fe, no tendrá una respuesta hasta tanto el Islam no acepte hacer una lectura crítica de las fuentes.

El problema de la interpretación de las Escrituras

El Simposio enfrentó el tema del sacrificio de Isaac en el cuadro general de la interpretación de las Escrituras no sólo en la Iglesia católica sino también en las otras religiones. Este problema lejos de ser un juego académico, tiene influencias también en muchos aspectos de la vida práctica. Valía entonces la pena preguntarse: ¿Qué significa interpretar un texto? El problema de la interpretación es serio. Para la Biblia y dentro de la Iglesia católica este problema fue estudiado largamente por los expertos de la Comisión Bíblica que hace dos años publicaron el documento: *La interpretación de la Sagrada Escritura en la Iglesia*. En Jerusalén se imponía implicar a las tres religiones monoteístas en la temática.

El problema hermenéutico tiene que enfrentar la relación entre el texto sagrado y la comunidad de fe en su historia, por un lado, y Dios, autor o inspirador de las Escrituras por el otro.

Este acercamiento hermenéutico permite comprender y valorar las distintas interpretaciones «confesionales» de forma ecuménica.

El Simposio se efectuó a nivel académico (estudio de las fuentes y de la tradición teológica) pero para nada resultó «académico». Estuvo implicado en las situaciones de cada una de las comunidades de fe, sin olvidar también a las otras. No sólo los cristianos sino también los musulmanes y los hebreos tuvieron motivos «ecuménicos».

El relator de la tradición rabínica, Prof. Bregman, señaló como los hebreos en la época bizantina adaptaron la iconografía cristiana del sacrificio de Isaac, sin aceptar la interpretación cristológica.

El relator de la tradición islámica, Prof. Yunis, subrayó que en el fondo, importa poco identificar al hijo elegido para el sacrificio. Lo que importa es el acto de sumisión de Abraham y del hijo, cualquiera que fuera, a *Allah*.

En el Simposio se subrayó el rol de la comunidad creyente y su reconocimiento como principio ecuménico. Es inevitable que cada comunidad de fe llegue a una «manipulación» teológica de la revelación (se ve en el uso del sacrificio de Isaac). Esta «manipulación» permitió a cada comunidad hacer propia la revelación y colocarla como inspiradora de su propia fe y práctica.

En el Simposio se evocó el problema teológico de Dios que manda hacer un sacrificio humano. El Prof. Bregman mencionó que se trata de un nudo teológico fuertemente sentido en el judaísmo.

En el cristianismo es reubicado en Dios, en cuanto que Él mismo manda y realiza el sacrificio de su propio hijo.

Para el Islam el problema se resuelve a la luz de la absoluta e incondicional sumisión a la voluntad de Dios, a quien no se le pueden hacer preguntas.

La Revelación es presentada por los cristianos y por los hebreos como la Palabra de Dios salida del silencio de Dios. Sólo una escucha atenta permite escudriñar las Escrituras que tienen un sentido profundo que es necesario recibir en el silencio. Si se presenta la Revelación como ofrecida una vez por todas o si el intérprete pretende hacerse el dueño de la Revelación, se caerá fácilmente en la ideología. Poner en juego la interpretación de las Escrituras reenvía así a una teología de la Revelación.

Durante un momento Jerusalén olvidó las divisiones. Aceptando discutir en torno a una mesa, los expertos hebreos, cristianos y musulmanes tuvieron la ocasión y verdaderamente dieron la impresión de ser todos hijos de Abraham.

Cada comunidad samaritana, judía, cristiana y musulmana tiene que llevar adelante esta reflexión dentro de su propia tradición para poder enfrentar un verdadero diálogo interreligioso.

Cada viernes la procesión cristiana del *Via Crucis* por las calles de Jerusalén se encuentra con los fieles musulmanes que salen de su oración en la mezquita en el interior de la explanada del Templo, y se cruza también con los fieles hebreos que van al Muro de los Lamentos en el exterior de la misma explanada. Los samaritanos perpetúan sobre el monte Garizim el sacrificio del cordero pascual, que se ha transformado en un rito simbólico en la Cena pascual hebrea.

Próximamente, con diferencia de pocos días, se celebrará la Pascua hebrea, cristiana y samaritana y la fiesta musulmana del sacrificio. El sacrificio de Isaac - Ismael - Jesús continúa siendo fe y esperanza para los hijos de Abraham en la martirizada Tierra Santa.

Studium Biblicum Franciscanum
POB 19424
91193 Jerusalem. Israel